





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Las capas de Pablo Neruda

Dos estaciones ferroviarias asoman en la vida del poeta Pablo Neruda antes que su aventura juvenil ancle en Santiago de Chile. Ellas son Parral y Temuco, en el lluvioso sur de los bosques y trigales. Su permanencia en Parral fue muy breve, apenas para nacer y seguir viajando hasta Temuco. Atrás quedaba la madre muerta y sus tios paternos dedicados a elaborar un vino pipeño engañoso y épico que volteaba como una catapulta.

El padre de Pablo Neruda se llamaba José del Carmen Reyes y era conductor de trenes lastreros, que eran los encargados de acarrear las piedras para rellenar las líneas férreas, entre durmientes y durmientes. En este rudo trabajo le correspondía tratar con hombres sin identidades, con pasados oscuros e historias más que siniestras. En los viajes de estos trenes se iban hacia las canteras proveedoras del material conductor y trabajadores, cada cual en su oficio, en una labor silenciosa y dura.

Entre esos hombres había uno que se apellidaba Monge, quien buscaba para el niño Pablo Neruda mariposas multicolores, piedras extrañas o copihues blancos. Era de la tripulación del tren lastrero. Cuenta el poeta: "Pocos saben lo que es un tren lastrero. En la región austral, de grandes vendavales, las aguas se llevarían los rieles si no le echaban piedrecillas entre los durmientes, sin descuidarlos en ningún momento. Hay que sacar con capachos el lastre de las canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formi-

dable. Tenía que quedarse en los sitios aislados picando piedra".

José del Carmen Reyes era ferroviario de corazón. Una vez casado en segundas nupcias con Trinidad Candia en Temuco, ella conocía su tren por el sonido de sus pitazos, ya fuera de día o de noche. Pese a su mal genio, Reyes era un tipo generoso, que gustaba reunirse con sus compañeros de trabajo en su casa de la ciudad sureña. Especialmente en las noches se oían sus voces roncadas y el sonar de los cristales de las copas en el cantar del vino. Así lo recuerda el poeta Pablo

Neruda en los versos de "El padre", del libro "Donde nace la lluvia".

"El ferroviario es marino en tierra / y en los pequeños puertos sin marina / - pueblos del bosque - en el tren corre que corre / desenfrenando la naturaleza, cumpliendo su navegación terrestre. / Cuando descansa el largo tren / se juntan los amigos, / entran, se abren las

puertas de mi infancia, / la mesa se sacude, / al golpe de una mano ferroviaria / chocan los gruesos vasos del hermano / y destella / el fulgor / de los ojos del vino".

Allí estaba el mismo padre que le mandaba a su hijo en Santiago, las capas del invierno: moda de los poetas, paraguas de la lluvia. A don José del Carmen Reyes no le faltaban estas prendas que eran como un honor al trabajo cotidiano. Y mientras el duro padre andaba entre sus trenes y las piedras, el hijo caminaba por San Diego o Ahumada, en el corazón de la capital, luciendo sobre sus hombros la capa ferroviaria, entre pitazos y aguaceros.

Su permanencia en Parral fue muy breve, apenas para nacer y seguir viajando hasta Temuco

MF 23/98

Las capas de Pablo Neruda [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las capas de Pablo Neruda [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile